

Carmen Escrivá de Balaguer y con el impulso y orientación del fundador del Opus Dei, que las animaba con frecuencia, ya que las dificultades que debían superar eran numerosas y ellas no tenían experiencia. En 1945 Nisa se trasladó a Bilbao para comenzar las tareas de atención doméstica de una residencia similar, Abando.

Nisa González Guzmán había pedido la admisión en el Opus Dei con treinta y cuatro años. Tenía ya una personalidad madura en la que destacaban su sentido de responsabilidad, su alegría y su elegancia. Era emprendedora, de cabeza clara. Tenía un trato abierto y natural. A su formación cristiana y humana se había añadido una fe profunda en el carácter sobrenatural del Opus Dei. Destacó por su fidelidad al espíritu de la Obra, que había recibido directamente del fundador, algo que siempre consideró un privilegio. Su vida entera consistió en vivir este espíritu y transmitirlo tal como lo había recibido. San Josemaría pudo apoyarse pronto en ella confiándole encargos de formación y de gobierno.

Desde 1946 hasta 1950 viajó por distintas ciudades españolas, estableciéndose de manera más o menos permanente en ellas, para iniciar e impulsar el apostolado con mujeres. En 1950, marchó a Chicago (Estados Unidos) para dar a conocer el Opus Dei al otro lado del océano. Ese año había viajado a México Guadalupe Ortiz de Landáuzuri y, antes, en 1946, Encarnación Ortega a Italia. Más tarde, en 1959, Nisa viajó a Montreal con los mismos objetivos apostólicos y permaneció allí hasta octubre de 1961.

Ese año se celebró en Roma el Congreso General Ordinario de las mujeres del Opus Dei, en el que Nisa participó. No volvió a Canadá, ya que fue nombrada Delegada de Inglaterra, Irlanda y Francia. Por ese motivo viajó a esos países para sostener e impulsar las iniciativas apostólicas que promovían las mujeres del Opus Dei. Regresó a Roma en 1963 para trabajar, de enero a junio, en tareas de dirección del

Colegio Romano de Santa María. Después volvió a Inglaterra, donde permaneció hasta 1968, en que regresó a España: vivió primero en Pamplona (1968-1971) y luego en Valencia, donde falleció el 2 de mayo de 1998.

Bibliografía: AVP, II, pp. 557-563, 570-589, 657-662; AVP, III, p. 325; Francisca R. QUIROGA, "Apuntes para una reseña biográfica de Narcisca González Guzmán, una de las primeras mujeres del Opus Dei", SetD, 4 (2010), pp. 339-371.

Mercedes ALONSO DE DIEGO

GORDON PICARDO, LUIS

(Nac. Cádiz, España, 20-VIII-1898; fall. Madrid, España, 5-XI-1932). Luis Gordon fue el primer fiel laico del Opus Dei en fallecer y uno de los primeros en solicitar a san Josemaría la admisión en la Obra. Este hecho ocurría el 22 de mayo de 1932, domingo en el que ese año se celebró la solemnidad de la Santísima Trinidad.

Hijo de Juan Gordon y Doz y de Agustina Picardo Celis, Luis fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la parroquia de San Antonio de Padua de Cádiz. Recibió la primera Comunión el 6 de enero de 1909 en la iglesia de María Reparadora de Jerez de la Frontera (Cádiz).

Durante el curso 1922-1923 había estudiado en la *École de Brasserie* de Nancy, donde realizó el denominado Curso Superior, de seis meses de duración, para adquirir la formación necesaria y convertirse en cervecero. El 16 de julio de 1925 constituyó, junto a su padre y un tío, la sociedad en comandita Gordon y C^a, que se estableció en Ciempozuelos (Madrid). Aunque el objeto social de la firma no renunciaba a ninguna de las operaciones industriales y comerciales propias de la fabricación y negocio de la malta, se dedicó fundamentalmente a la producción de malta destinada a la fabricación de cerveza. La dirección y

gerencia de esta sociedad, en la que Luis también participó como socio, fue su trabajo profesional hasta el día de su fallecimiento.

Se desconoce cómo y cuándo conoció a san Josemaría. Lo más probable es que fuese en el Hospital General de Madrid, a donde san Josemaría acudió por primera vez el 8 de noviembre de 1931 para las visitas de atención de enfermos, que se realizaban en las tardes de domingo. Ayudaba así a una Congregación seglar de Filipenses que allí existía y a la que Luis pertenecía o con la que al menos colaboraba. En una de aquellas ocasiones tuvo lugar el episodio que san Josemaría inmortalizó brevemente en el punto 625 de *Camino* (cfr. CECH, pp. 739-740). Es también posible que san Josemaría y Luis se hubieran conocido antes, pues la familia de Luis era muy extensa y san Josemaría había dado clases particulares al hijo de un primo suyo.

En todo caso, pocos meses más tarde del momento en que se conocieron, Luis solicitó su admisión en el Opus Dei. Antes, el 25 de abril de 1932, san Josemaría ya había escrito la primera anotación referida a Luis. Fue, pues, menos de un mes después de esa anotación, cuando Luis pidió al fundador pertenecer al Opus Dei.

Luis era un hombre de profunda inquietud interior (había sido Terciario franciscano, Archicofrade de Nuestra Señora del Carmen, Hermano de la Congregación de San Felipe Neri y Adorador nocturno). También había conocido de cerca, por algunas de sus hermanas y por su hermano Ángel, las vocaciones al estado religioso y al sacerdocio; y, sin embargo, él había permanecido *como a la espera*, pues tampoco había contraído matrimonio.

Por eso, el encuentro con san Josemaría puede considerarse providencial, al ver la ilusión con la que se dedicaba a la actividad profesional que había iniciado. Lo que el fundador del Opus Dei predicaba por esas fechas tuvo que suponer una

fuerte sacudida interior en Luis y también una luz nueva que podía dar un sentido más profundo –corredentor– al trabajo que venía desarrollando desde tiempo atrás.

Fue un fiel seguidor de san Josemaría hasta el momento de su prematuro fallecimiento como consecuencia de una neumonía. Junto con su padre y hermanos que vivían en la casa, estuvo san Josemaría, que le asistió en sus últimas horas. Al amanecer celebró allí mismo la santa Misa en sufragio por su alma. Fue enterrado en el cementerio de la Archicofradía Sacramental de San Lorenzo y San José en Madrid (cfr. ORTÚÑEZ, 2009, p. 136).

Como consta en el Registro de Últimas Voluntades, no hizo testamento. Por tradición y algún testimonio, se sabe que expresó a san Josemaría su intención de testar a favor del Opus Dei, pero éste no se lo permitió, para que se viera que la Obra salía adelante sin medios materiales. Otro de los primeros miembros del Opus Dei, Pedro Casciaro, recuerda que en una conversación mantenida a principios de 1936, san Josemaría comentaba: “Quizá el Señor quiso llevárselo para que la Obra naciera en pobreza real (...). Él había ya heredado una buena fortuna, que quiso dejar a la Obra, pero yo –siguiendo un impulso interior– le disuadí” (CASCARO, 1999, p. 51).

Bibliografía: AVP, I, pp. 449-452; CECH, pp. 739-740; Pedro CASCARO, *Soñad y os quedaréis cortos. Testimonio sobre el Fundador, de uno de los miembros más antiguos del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1999; Pedro Pablo ORTÚÑEZ GOICOLEA - Luis GORDON BEGUER, “Luis Gordon Picardo. Un empresario en los primeros años del Opus Dei (1898-1932)”, *SetD*, 3 (2009), pp. 107-138.

Pedro Pablo ORTÚÑEZ GOICOLEA

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.